

avanzaron decididamente y llegaron á las manos. La lucha fué terrible y duró cerca de cuatro horas. Luego que la primera línea de hombres de armas quedó destruída y la segunda había ya padecido mucho, el resto de ellos, con la caballería ligera emprendieron la fuga. La infantería española quedó sola y atacó vigorosamente al enemigo, pero fué en gran parte destruída por la caballería francesa de pesada armadura. En la parte de los franceses, los gascones y picardos se portaron cobardemente, al paso que los lansquenets pelearon como valientes» (1).

Desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde duró la terrible pelea, en la cual la artillería de Ferrara y la constancia de los lansquenets alemanes alcanzaron la victoria. 10,000 cadáveres cubrían el campo de batalla, cuyo horror describió Ariosto (2); la tercera parte de ellos pertenecían á los franceses, y los otros dos tercios á sus enemigos. El Legado pontificio, Juan de Médici, los generales Fabricio Colonna y Marqués de Pescara quedaron prisioneros, perdióse todo el tren, la artillería y las banderas de la Liga; pero el júbilo de la victoria enmudeció en las filas de los franceses, á la noticia de haber también Gastón de Foix hallado la muerte en lo trabado del combate. El cadáver del heroico joven fué al día siguiente llevado á Ravenna, precediéndole 18 banderas tomadas á los enemigos (3). Toda la Romaña cayó en pocos días en poder de los franceses. El belicoso cardenal Sanseverino avanzó por la Vía Flaminia para conquistar á Roma y deponer á Julio II (4). La coalición contra Francia, de la que se había podido esperar un efecto decisivo, había fracasado enteramente. Apoderóse de toda Italia una indescriptible excitación; en ciertos partos monstruosos, que se decía haber ocurrido por entonces en Ravenna, se pretendía ver la señal de

(1) Arch. st. ital. XV, 308 ss.

(2) Eleg. X, 37-43.

(3) Ravenna fué saqueada espantosamente; v. Ricci, Ravenna dopo il sacco del 1512. Bologna 1883. En 1515, Francisco I dió orden de erigir un sepulcro grandioso á Gastón de Foix. Con todo, no llegó á terminarse, y sus partes fueron más tarde desparramadas por todo el mundo; v. Müntz, Hist. de l'Art, II, 550 s. La estatua sepulcral de Gastón, de un primor y perfección acabada, labrada por Agostino Busti, se halla actualmente en el Museo archeol. de Milán. Cf. Bossi, Monumento di Gastone di Foix. Milano 1852. El joven héroe está representado en un tranquilo sueño, casi alegre en la muerte por la victoria alcanzada, como dice Vasari.

(4) Cf. la carta de Morone de 21 de Junio de 1512, en las Lett. di G. Morone, ed. Promis-Müller, Miscell. di storia italica, t. II. Torino 1863.

haber sido los franceses enviados á aquel país como azote de Dios para castigar á los italianos por sus pecados (1).

A 14 de Abril recibió Julio II la noticia de la derrota de Ravenna. Cuando la triste nueva se esparció por la Ciudad, un terror pánico se apoderó de sus moradores. Se sabía que Gastón de Foix había amenazado conquistar á Roma y proceder á la elección de un nuevo Papa; y como se conocía la rapidez de sus movimientos, se pensaba que el enemigo se presentaría en brevísimo plazo ante las puertas de la Ciudad. El cronista florentino Cerretani refiere, que ya se temía el saqueo de Roma y el asesinato de los prelados (2). Aun el mismo Papa se sintió en el primer momento dominado por el terror, y habló de huir, como el embajador español se lo aconsejaba (3). Pero al paso que la indescriptible consternación de los cardenales y de los romanos duró todavía mucho tiempo, Julio II se volvió á reponer en seguida, y mostró aquella resolución que ya antes siempre le había sido propia en la desgracia. Luego á 15 de Abril declaró á los embajadores veneciano y español, su voluntad de sacrificar 100,000 ducados y hasta su propia corona, para arrojar á los franceses de Italia. Inmediatamente se hicieron nuevos preparativos militares, y Roma ofrecía el aspecto de un campamento (4). En que Julio II se recobrará tan pronto, con una fuerza verdaderamente maravillosa (5), influyeron no poco las noticias que le trajo á 15 de Abril el caballero Sanjuanista Julio de' Médici, enviado á Roma por el cardenal Legado prisionero, con un salvoconducto de los franceses. Dichas noticias eran tan significativas, que el Papa mandó al nombrado mensajero las repitiera en el consistorio ante los car-

(1) Landucci, 314, 315. Bernáldez, II, 372 s. Lange, Papstesel, 24.

(2) *Cerretani en el Cod. II, III, 76, f. 381 de la *Biblioteca nacional de Florencia*.

(3) Así lo refiere el embajador de Venecia, de cuyo despacho hay un extracto en Sanuto, XIV, 158 hasta 159, como también Cornelius de Fine en su *Diarium* (v. arriba p. 276, nota 3). *Biblioteca nacional de París*. Los discursos del embajador español y veneciano que trae Guicciardini, X, c. 5 y repiten la mayor parte de los historiadores modernos, difícilmente pueden ser auténticos. Cf. también *Lettres de Louis XII*, III, 230, 240, 244.

(4) Sanuto, XIV, 124. Cf. Senarega, 613; Jovius, *Vita Leonis X*, II, 47; Egidio v. Viterbo, ed. Höfler, 386-387; Frey, *Dichtungen Michelangelo's*, 8, 309, y la relación del embajador de Portugal de 16 de Abril de 1512, que hasta ahora ha quedado desconocida á la investigación, y se halla en el *Corp. dipl. Portug.* I, 161-163.

(5) Gregorovius, VIII^o, 92-93.

denales. Julio de' Médici describía las terribles pérdidas y el desorden del ejército francés, el cual había perdido al mejor de sus generales. El nuevo general La Palice, no conocía la voluntad de su Rey, y andaba en continuos litigios con el orgulloso cardenal Sanseverino. En tales circunstancias, era totalmente imposible pensar en un rápido avance de los franceses contra Roma. Oscuros rumores anunciaban al mismo tiempo la llegada de los suizos; y á cada momento parecía más, que el éxito de los franceses en Ravenna había sido una victoria tan desastrosa como las de Pirro. Era muy significativo, para comprender el cambio de la situación, el haberse el duque Alfonso de Ferrara retirado á sus Estados, y haberse el duque de Urbino apartado de los franceses, y dirigiéndose de nuevo al Papa, ofreciéndole sus tropas (1). Como, á pesar de todo, los cardenales continuaban exhortando á la paz, consintió el Papa en entablar negociaciones con los franceses. Pero no es fácil creer, que un político de la talla de Julio II pensara seriamente en hacer la paz, en aquellos momentos en que hubiera tenido que comprarla al más subido precio (2); y él mismo manifestó por su parte, que en aquellas negociaciones no había pretendido otra cosa sino «sosegar la furia de los franceses» (3). Si España é Inglaterra le permanecían fieles, todavía podría continuar con buen éxito la guerra contra el monarca francés; el cual le había atacado de la manera más sensible, así en el terreno eclesiástico como en el político, y llegado hasta hacerle ridiculizar en poemas y comedias (4).

La situación del Papa empeoróse, sin embargo, notablemente entonces por la falta de seguridad entre los que más de cerca le rodeaban. Pero tampoco á vista de este nuevo peligro perdió Julio II el ánimo; con maravillosa habilidad logró en breve tiempo ganar á una parte de los barones romanos, como los Colonna, y apaciguar á otra, como los Orsini (5); y en seguida trabó con

(1) Guicciardini, X, c. 5. Para conocer la pronta mudanza del ánimo de muchos romanos, es significativa la carta cierta y segura del embajador de Orvieto, fechada el 18 de Abril de 1512, que ha sido publicada por Fumi, 161-162. El **breve al cardenal Gonzaga de 29 de Abril de 1512, tiene aire de mucha resolución. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Así juzgan Reumont, III, 2, 36, y Rohrbacher-Knöpfler, 299, casi concordando en las palabras.

(3) Sanuto, XIV, 185; cf. 189.

(4) Cf. arriba p. 272 s.

(5) Brosch, Julius, II, 247. *Cerretani, l. c., atestigua la acerba hostilidad

Inglaterra, con el Emperador y, sobre todo, con los suizos, relaciones que debían producir las más trascendentales consecuencias (1).

de muchos romanos contra la dominación eclesiástica. *Biblioteca nacional de Florencia*.

(1) Logróse el auxilio de Inglaterra por medio de la promesa de conceder al rey Enrique VIII la investidura de Francia. Sobre eso, se compuso un breve el 20 de Marzo de 1512 (publicado por Ferrajoli en el Arch. d. Soc. Rom. XIX, 425-427, según la minuta del Archivo secreto pontificio), el cual debía guardar una persona de confianza, hasta que el rey de Inglaterra con la victoria sobre los franceses, hubiese merecido su recompensa. Guicciardini XI y Sanuto, XIV, 292 tuvieron conocimiento de este breve. El 1 de Abril de 1512 se efectuó la conclusión de la alianza entre Inglaterra y Julio II; v. Rymer, Foedera, XIII, 235, y Ferrajoli, l. c. 430.